

APUNTES SOBRE LA HISTORIA Y EL PRESENTE DEL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS

ANTONIO TORRES TORRES
Universitat de Barcelona

EL PASADO ESPAÑOL DE LOS ESTADOS UNIDOS (1513-1821) Y LA BREVE ETAPA MEXICANA (1821-1848)¹

La presencia de España en el territorio de los futuros Estados Unidos de América se inicia con la llegada de Juan Ponce de León a la Florida en 1513. Alonso Álvarez de Pineda recorrió en 1519 la zona costera de la Florida occidental, Alabama, Misisipi, Luisiana y Texas. Fortún Jiménez, piloto de Hernán Cortés, descubrió en 1533 la punta de la península de la Baja California, y alrededor de una década después Juan Rodríguez Cabrillo se convirtió en el primer europeo en pisar la costa pacífica de lo que serían los Estados Unidos. Por otro lado, en 1528 se inicia cerca de la entrada a la bahía de Tampa, en la costa de la Florida, el largo viaje de Alvar Núñez Cabeza de Vaca por el sur y suroeste de los actuales Estados Unidos, para llegar finalmente a Culiacán (México) en 1536.² Otros expedicionarios recorrerían el interior norteamericano: Francisco Vázquez de Coronado exploró el suroeste, en persecución de la leyenda de las siete ciudades de Cíbola, y Hernando de Soto se adentró en el sureste.

Durante el reinado de Felipe II (1556-1598), España estableció bases en la Florida (Pedro Menéndez de Avilés fundó San Agustín en 1565) y preparó las de Nuevo México (con las expediciones de Juan de Oñate a partir de 1596). No obstante, dado que estos asentamientos producían más gastos que beneficios, la Corona se planteó abandonarlos, y no lo hizo por la oposición de los franciscanos, quienes en el siglo xvii se convirtieron en sus principales agentes dinamizadores. De esa época data la figura de María Jesús de Ágreda (1602-1665), la Dama Azul, una monja franciscana sobre la que se apuntaba que poseía el don de la bilocación: había realizado varios viajes espirituales a Nuevo México y había predicado a los indios en su propia lengua. Sin embargo, los objetivos que perseguían los franciscanos de evangelizar a los nativos norteamericanos no se pudieron completar.

Las colonias españolas de Nuevo México y de la Florida se fueron desintegrando a causa de los levantamientos de los indígenas, propiciados por la explotación a la que los españoles los sometían. En 1680, los pueblo de Nuevo México se unieron para empujar a los españoles

1. Cfr. Craddock 1992; Weber 2000; Moreno 2003.

2. Se trata de un recorrido lleno de penalidades que Cabeza de Vaca explica, mediante un discurso de la derrota, en los *Naufragios* (1542), una obra gracias a la cual se tienen informaciones directas muy tempranas sobre un amplio territorio meridional de Norteamérica.

hasta El Paso (quienes trece años después reocuparon el territorio), y en la Florida, aunque faltó una acción coordinada de los indígenas, la devastación de las misiones y de los asentamientos españoles —en la que tuvieron mucho que ver los ataques de los ingleses— fue casi absoluta, sin que, por otra parte, se produjera una reconquista.

En el siglo XVIII la Corona española tuvo que hacer frente, además, al desafío de otras potencias imperiales. Francia se estableció en la desembocadura del Misisipi, una zona a la que había llegado René-Robert Cavalier, Sieur de La Salle, en 1682 y había bautizado como Luisiana en honor de su rey, Luis XIV, el Rey Sol. Para Francia, al igual que para Inglaterra, que se expandía hacia el sur y hacia el oeste, el territorio norteamericano suponía una oportunidad nuclear de ganancia, mientras que para España las fronteras septentrionales de su imperio en América constituían posesiones marginales sin capacidad para atraer a nuevos pobladores.

Por los convenios diplomáticos de 1762-1763, España recibió de Francia la Luisiana occidental (que conservaría cerca de cuatro décadas) y perdió la Florida ante Inglaterra (por espacio de dos décadas). Solo unos pocos franceses abandonaron la Luisiana española, pero, en cambio, de la Florida fue evacuada la mayoría de los españoles. En la segunda mitad del siglo XVIII, unos 2.000 canarios acudieron a la llamada para poblar la Luisiana. Son los conocidos como *isleños*, que conservarán largamente su cultura por el aislamiento del lugar en el que se instalaron.

En 1769, dos años después de la expulsión de los jesuitas, ordenada por Carlos III, se fundó lo que los españoles denominaron Alta California o Nueva California, en una expedición al mando del capitán Gaspar de Portolá, a quien acompañaba fray Junípero Serra. La presencia hispánica en ese territorio debía evitar la expansión de los extranjeros, especialmente de los rusos, por la costa del Pacífico. San Francisco —puesto militar y misión— se estableció en 1776; al año siguiente se fundó San José, y en 1781, Los Ángeles. Los franciscanos fueron creando numerosas misiones cuya población crecía considerablemente: llegó a 21.000 indígenas repartidos en 21 misiones en 1821. Por otro lado, en 1783 España recuperó el derecho sobre toda la Florida. Entretanto, los nuevos Estados Unidos experimentaban un crecimiento económico, demográfico y territorial sorprendente, y los angloamericanos se dirigían hacia el oeste siguiendo su destino manifiesto.

Tras la muerte de Carlos III en 1788, España entra en una fase de profunda decadencia, con un colapso económico y político que propicia una cascada de revoluciones en las colonias de América, incluidas las norteamericanas. En 1802 Carlos IV entregó la Luisiana a Napoleón Bonaparte, quien vendería la provincia a los Estados Unidos. Washington albergó las negociaciones que llevaron a cabo en 1819 John Quincy Adams y el enviado español Luis de Onís para fijar las fronteras entre las posesiones de los Estados Unidos y las de España. El límite partía del río Sabinas, que separa la Luisiana y Texas, y seguía un curso zigzagueante hacia el noroeste hasta alcanzar el paralelo 42 y desembocar en el Pacífico. México, que consiguió su independencia en 1821, heredó esos territorios del actual suroeste de los Estados Unidos y esas fronteras.

Pero pocos años después la situación cambió. Ya en 1845 los Estados Unidos se anexionaron Texas, y la guerra que mantuvieron con México (1846-1848) terminó con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el cual este último país perdió aproximadamente la mitad de su territorio y unos 80.000 ciudadanos mexicanos entraron en la órbita anglosajona, en un contexto de relación forzada y a menudo incómoda con una maraña de instituciones legales y políticas que no entendían. De ahí surge la afirmación chicana de que ellos no cruzaron la frontera, sino que la frontera los cruzó, y se empieza a alimentar el conflicto entre los hispanos y los anglos. A la vez, en 1848 —entendiendo esta fecha como simbólica— se inicia un contacto firme entre el inglés y el español, que tendrá otros focos, como la isla de Puerto Rico a partir de 1898 y, especialmente, las intensas oleadas migratorias de hispanoamericanos hacia los Estados Unidos.

ESPAÑOL DE LOS ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS

En este punto se imponen unas consideraciones metodológicas de gran relieve. De la misma manera que no podemos hablar de un *español de América* como de un bloque unitario y sin fisuras, tampoco existe una norma homogénea de *español estadounidense*; muy al contrario, los Estados Unidos albergan un conjunto de modalidades dialectales y sociolingüísticas del español que tienen difícil parangón con las de otros territorios. Dentro de esa diversidad Manuel Alvar (1992) distingue entre la diacronía y la sincronía del español estadounidense, entre el español *de* los Estados Unidos y el español *en* los Estados Unidos. El primero es el español patrimonial, vestigial, arraigado, que supone contigüidad con la época de conquista y colonización que hemos descrito antes, y que se conserva en el norte de Nuevo México y el sur de Colorado, y entre algunos *isleños* de la Luisiana, mientras que ha desaparecido en el resto de territorios de los Estados Unidos en los que España tuvo presencia. Se trata de un español arcaico, estudiado por la geografía lingüística, que se halla en trance de desaparición, invadido por el inglés.³

Por otro lado, el español *en* los Estados Unidos no es un español patrimonial, sino un conjunto de variedades trasplantadas al país con los movimientos migratorios desde diversas regiones hispanoamericanas que han tenido lugar en el siglo xx y que continúan en la actualidad. Estos inmigrantes han rehispanizado parte de los territorios estadounidenses en que hubo presencia española y, sobre todo, han llevado el español a otros muchos lugares de la Unión. La sociolingüística es la disciplina encargada de estudiar las situaciones de inestabilidad en que aparece este español que invade el inglés.

LAS COMUNIDADES LATINAS⁴

De acuerdo con los datos que proporciona el *U.S. Census Bureau* para el año 2000, el grupo de población hispánica o latina de los Estados Unidos alcanzaba los 35.305.812 personas, lo que supone el 12,5% de la población total del país y sitúa por primera vez a este grupo como la principal minoría, por delante de los afroamericanos no hispánicos y muy lejos de los asiáticos. Los latinos mejor representados numéricamente son los de origen mexicano (58,5%), seguidos de los puertorriqueños (9,6%), los cubanos (3,5%) y los dominicanos (2,2%). Desde 1980, Hispanoamérica constituye la principal cantera de inmigrantes hacia los Estados Unidos; en 1990, los hispánicos representaban el 8,9% del total de la población estadounidense, lo que muestra un aumento espectacular hasta el 2000. Los últimos datos siguen reflejando ese continuo crecimiento en el número de latinos en los Estados Unidos.

No hay que olvidar, sin embargo, que *latino* o *hispano* no son términos lingüísticos, sino étnicos, lo que significa que no todos los latinos hablan español, ni los que lo hablan lo manejan con la misma fluidez. Existen dos extremos lingüísticos, dentro de la población hispánica, representados por los hablantes monolingües de español, por un lado, y por los hablantes monolingües de inglés, por otro. En medio se sitúa un continuo bilingüe que va del español al inglés y pasa por grados muy diversos de dominio de ambas lenguas. De ahí la complejidad —la

3. Cfr. Cobos 1983; Lipski 1990; Lope Blanch 1990; Alvar 1998, 2000.

4. Cfr. Morales 2002; Torres 2002, 2005.

heterogeneidad— del español estadounidense, derivada de los orígenes geográficos y socio-culturales de los hablantes, de la generación a la que pertenecen y, en relación estrecha con esta última variable, de los efectos que la exposición al inglés ha tenido sobre su español.

Al igual que en la cultura mayoritaria de los Estados Unidos, dentro de los hispánicos se puede establecer una gran división entre la costa oeste y la costa este, esto es, entre los mexicanos, el grupo latino con raíces más profundas en suelo estadounidense, y con una vinculación estrecha con las culturas indígenas de México y sus mitos, y los puertorriqueños y cubanos, que han iniciado su establecimiento en los Estados Unidos mucho más recientemente —de hecho, son inmigrantes, mientras que los mexicanos que han cruzado la frontera con los Estados Unidos han instilado savia nueva en un territorio en el que la presencia hispánica, anterior a la anglosajona, como se ha visto, no se había extinguido—, provienen del Caribe y son herederos de una notable influencia cultural africana.

En el suroeste, *chicano* pasó de ser un concepto peyorativo que aludía al trabajador mexicano pobre y de piel morena a constituir un referente de identidad con el movimiento sociopolítico y cultural de resistencia que se desarrolló en los años sesenta del siglo xx. *Chicano* emerge como nuevo signo de orgullo en un ámbito que antes se repartían los signos *Mexican* y *pochó*, del lado de los Estados Unidos y de México, respectivamente. En paralelo se difunde la teoría del colonialismo interno, en la cual se presenta a los chicanos como minoría internamente colonizada por los Estados Unidos que debe asumir esa condición para iniciar un proceso de descolonización. A la vez, se reivindicará el nuevo lenguaje que corresponde a esa identidad fronteriza, “a language with terms that are neither *español ni inglés* but both”, en palabras de Gloria Anzaldúa (1987: 55).

Desde 1898 ha habido inmigrantes puertorriqueños en Nueva York, que llegaron en gran número a partir de 1917, fecha en que los habitantes de la isla caribeña recibieron la ciudadanía norteamericana, con un éxodo enorme en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial.⁵ De la mezcla entre la identidad puertorriqueña y la neoyorquina es exponente la aparición del gentilicio *Nuyoricán*, al que se suma el neologismo *AmeRícan*, más abarcador, creado por Tato Laviera, uno de los máximos representantes de la poesía bilingüe en los Estados Unidos, y que da título a un libro publicado en 1985 en el que el autor refleja el lenguaje híbrido de su comunidad y, a la vez, le confiere valor estético.

En la segunda mitad del siglo xix existían comunidades procedentes de Cuba en los Estados Unidos que se habían asentado en Nueva York, Cayo Hueso y Nueva Orleans. Tras experimentar un descenso considerable en los años veinte y treinta del siglo xx, la inmigración isleña se revitalizará después de la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, en la década de los cincuenta, por la dictadura de Fulgencio Batista. Nueva York constituye el punto fundamental de destino, pero a partir de los años sesenta Miami se abre como meca de los que abandonan Cuba. Desde finales de 1958 se suceden distintas oleadas sin precedentes: con el «período de oro» (1959-1962) llegan unas 248.000 personas de la isla a los Estados Unidos; en la segunda, la de los «vuelos de la libertad» (1965-1973), entran 297.000 nuevos cubanos; en la tercera (1980), el momento de los «marielitos», se desplazan desde Cuba a la Florida más de 120.000 personas; a continuación se inicia, en los noventa, la etapa de los balseros.⁶

La segunda mitad del siglo xx, por tanto, supone la configuración de lo que se ha dado en llamar *cultura cubanoamericana*, a la que el poeta, ensayista y narrador cubano Gustavo Pérez Firmat, con la intención de preservar el recuerdo de un mundo que, según él, está próximo a diluirse, dedica la obra *Life on the Hyphen* (1994), adaptada al español por él mismo con el

5. Cfr. Hess 1982.

6. Cfr. López Morales 2003.

título de *Vidas en vilo: La cultura cubanoamericana* (2000). La vida en el guión (*hyphen*) que separa y enlaza la tierra de origen y la de acogida (*Cuban-American*) es la vida en el vilo de la entreculturalidad, de las híbridesces, de la intersección de identidades. No obstante, en el terreno lingüístico los cubanos de Miami se aferran más a su lengua y a sus orígenes que el resto de grupos latinos de los Estados Unidos, la manejan con orgullo y permiten pronosticar un futuro de la ciudad con cuño hispánico.

EL ESPAÑOL Y EL INGLÉS EN CONTACTO⁷

La variación del español alcanza niveles extraordinarios en los Estados Unidos, con una preponderancia de modalidades mexicanas en el suroeste —que reciben el aporte de numerosos centroamericanos, sobre todo en Los Ángeles—, de modalidades caribeñas en Nueva York —en donde a los puertorriqueños se suma una creciente comunidad de inmigrantes dominicanos, y también de Colombia, Perú, Venezuela y Argentina, entre otras procedencias—, de modalidades cubanas en la Florida —a las que se añaden las de inmigrantes de Centro y Suramérica—, y con la presencia de dos grandes grupos, mexicanos y puertorriqueños —en mayor grado los primeros— en Chicago.

Pero a esa variación que podemos llamar interna hay que unir la que se produce por el contacto de las distintas variedades del español con el inglés en los Estados Unidos, una situación —la del contacto de lenguas— que se observa en todo el mundo, pero que en nuestro caso reviste como características particulares su antigüedad y su persistencia. Numerosos estudios, como los de Carmen Silva-Corvalán (1992, 1994, 2000), han abordado los cauces del desplazamiento lingüístico del español hacia el inglés que ocurre a lo largo de varias generaciones de latinos. La voluntad de integrarse en la nueva sociedad y la falta de un proyecto político común que los aglutine lleva a que en muchas ocasiones atiendan más a las necesidades inmediatas de comunicación que al manejo de un español sin «impurezas», aunque la preocupación por el código lingüístico depende en gran medida de la actitud de los padres, quienes unas veces prefieren que sus hijos hablen inglés para que no sufran problemas de integración, mientras otras les inculcan la necesidad de manejar el español también, y un español sin interferencias.

Por otro lado, la estigmatización del comportamiento lingüístico híbrido de muchos latinos puede, en un sentido, provocar inseguridad lingüística y, en otro, afianzar su sentimiento de identidad múltiple ligada a una forma de comunicación. De hecho, Ricardo Otheguy (2003) constata entre diversos sectores latinos de los Estados Unidos el uso de *spanGLISH* como término voluntariamente escogido para plasmar su modo de expresarse. Ed Morales (2002) no identifica *spanGLISH* solo con una variedad lingüística sino, de modo global, con una forma de ser, de vivir, de actuar y de percibir el mundo a partir de una combinación de orígenes y de culturas que abrazan el componente hispánico y el anglosajón. En torno al *spanGLISH* se ha desencadenado una polémica, tanto en círculos académicos como en la sociedad en general, que se centra en el alcance del concepto, en sus efectos sobre el español y el inglés, y en su futuro.

7. Para una bibliografía general sobre el español en los Estados Unidos, consúltese Morales / Cardona 1999. Ramírez 1992 ofrece una presentación global. Una obra reciente que se detiene en distintas facetas del contacto del español y el inglés en los Estados Unidos es la de Ortiz / Lacorte 2005. Véanse también las otras referencias citadas en este apartado.

Ilán Stavans (2000, 2003), su principal defensor y divulgador, apuesta por un futuro hecho de mezclas y no de esencias. Por el momento, el español en los Estados Unidos vive una situación muy dinámica, ejemplo a la vez de persistencia y de desplazamiento, de avance y de retroceso, como indica John Lipski (2003), que puede prolongarse durante mucho tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar 1992 ALVAR, Manuel (1992): «El español de los Estados Unidos: diacronía y sincronía». *Revista de Filología Española*. Núm. LXXII, p. 469-490.
- Alvar 1998 ALVAR, Manuel (1998): *El dialecto canario de Luisiana*. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Alvar 2000 ALVAR, Manuel (2000): *El español en el Sur de Estados Unidos. Estudios, encuestas, textos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá-La Goleta.
- Anzaldúa 1987 ANZALDÚA, Gloria (1987): *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.
- Cobos 1983 COBOS, Rubén (1983): *A Dictionary of New Mexico and Southern Colorado Spanish*. Santa Fe: Museum of New Mexico Press.
- Craddock 1992 CRADDOCK, Jerry R. (1992): «Historia del español en los Estados Unidos». HERNÁNDEZ ALONSO, César (coord.): *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal, p. 803-826.
- Hess 1982 HESS, Steven (1982): «El español puertorriqueño en Nueva York». BUSTOS TOVAR, Eugenio de (ed.): *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*. (Salamanca, 1971). Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 773-780.
- Laviera 2003 LAVIERA, Tato (2003 [1985]): *AmeRícan*. Houston: Arte Público Press.
- Lipski 1990 LIPSKI, John M. (1990): *The Language of the Isleños: Vestigial Spanish in Louisiana*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Lipski 2003 LIPSKI, John M. (2003): «La lengua española en los Estados Unidos: avanza a la vez que retrocede». *Revista Española de Lingüística*. Año 33, fasc. 2, p. 231-260.
- Lope Blanch 1990 LOPE BLANCH, Juan M. (1990): «El estudio coordinado del español del Suroeste de los Estados Unidos». *Anuario de Letras*. Vol. xxviii, p. 343-354.
- López Morales 2003 LÓPEZ MORALES, Humberto (2003): *Los cubanos de Miami. Lengua y sociedad*. Miami: Ediciones Universal.
- Morales 2002 MORALES, Ed (2002): *Living in Spanglish. The Search for Latino Identity in America*. New York: LA Weekly Books.
- Morales / Cardona 1999 MORALES, Amparo / CARDONA, Julia (1999): *Estados Unidos*. Madrid: Arco/Libros. (Cuaderno 8 de la serie *El español de América. Cuadernos bibliográficos*).
- Moreno 2003 MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2003): «El Sudoeste de los Estados Unidos: lengua e historia». *Cuadernos Hispanoamericanos*. Núm. 631, p. 35-44.
- Núñez 1985 NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar (1985 [1542]): *Naufragios*. Madrid: Alianza.
- Ortiz / Lacorte 2005 ORTIZ LÓPEZ, Luis A. / LACORTE, Manel (ed.) (2005): *Contactos y contextos lingüísticos. El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert.
- Otheguy 2003 OTHEGUY, Ricardo (2003): «Las piedras nerudianas se tiran al norte: meditaciones lingüísticas sobre Nueva York». *Ínsula*. Núm. 679-680, p. 13-19.

- Pérez 2000 PÉREZ FIRMAT, Gustavo (2000): *Vidas en vilo: La cultura cubanoamericana*. Madrid: Editorial Colibrí [título original: *Life on the Hyphen*. Texas: University Press, 1994].
- Ramírez 1992 RAMÍREZ, Arnulfo G. (1992): *El español de los Estados Unidos. El lenguaje de los hispanos*. Madrid: Mapfre.
- Silva-Corvalán 1992 SILVA-CORVALÁN, Carmen (1992): «El español actual en Estados Unidos». HERNÁNDEZ ALONSO, César (coord.): *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal, p. 827-856.
- Silva-Corvalán 1994 SILVA-CORVALÁN, Carmen (1994): *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon.
- Silva-Corvalán 2000 SILVA-CORVALÁN, Carmen (2000): «La situación del español en Estados Unidos». *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2000*. Madrid: Instituto Cervantes - Plaza & Janés Editores - Círculo de Lectores, p. 65-116.
- Stavans 2000 STAVANS, Ilán (2000): *Spanglish para millones*. Madrid: Casa de América.
- Stavans 2003 STAVANS, Ilán (2003): *Spanglish: The Making of a New American Language*. New York: Harper Collins.
- Torres 2002 TORRES TORRES, Antonio (2002): «Fronteras lingüísticas e interculturales en el mundo hispánico». GRAS BALAGUER, Menene / MARTINELL, Emma / TORRES TORRES, Antonio (ed.): *Fronteras. Lengua, cultura e identidad*. Barcelona: Institut Català de Cooperació Iberoamericana, p. 358-374.
- Torres 2005 TORRES TORRES, Antonio (2005): «El español en los Estados Unidos como expresión de identidades mixtas». MARTINELL GIFRE, Emma / ERLENDSDÓTTIR, Erla (ed.): *La conciencia lingüística europea. Nuevas aportaciones de impresiones de viajeros*. Barcelona: PPU, p. 93-110.
- Weber 2000 WEBER, David J. (2000 [1992]): *La frontera española en América del Norte*. Traducción de Jorge Ferreiro. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.